

# MITOLOGÍA

EL RELATO PLATÓNICO DE LA ATLÁNTIDA.  
COMENTARIO A LOS DIÁLOGOS  
*TIMEO Y CRITIAS*

POR  
A. DÍAZ TEJERA

I. OBJETIVO

1. Resulta, cuando menos, una osadía por mi parte tratar un tema como el de la Atlántida. Un tema estudiado hasta la saciedad y desde todos los puntos de vista<sup>1</sup>. Como exponente se presume que desde el año 1840 hasta ahora se han escrito más de dos mil tratados<sup>2</sup>. Pero las conclusiones y resultados no han acompañado a tanto esfuerzo. Parpadea la incertidumbre y la ambigüedad. En lo que a mí me toca, casi glosaría que ha sido la intención de Platón: rodear la cuestión con un gran signo de interrogación que invita e incita, una y otra vez, a rastrear una respuesta adecuada.

2. De otro lado, tales estudios se zambullen de inmediato en la dicotomía de si el relato platónico de la Atlántida ofrece

<sup>1</sup> Un buen estado de la cuestión, P. COUSSIN: «Le mythe de l'Atlantide», *Mercure de France*, 15, febr., pp. 7-71, y S. EDWIN RAMAGE (ed.): *Atlantis, Fact or Fiction?*, Bloomington, 1978, «Perspectives Ancient and Modern», pp. 3-45.

<sup>2</sup> Cf. J. V. LUCE: *El fin de la Atlántida*, Barcelona, 1975, p. 43. Traducción de R. V. ZAMORA de *The End of Atlantis*, Londres, 1969. Las referencias anteriores y con comentario es interesante, T. H. MARTIN: *Études sur le Timée de Platon*, París, 1841, I, pp. 257-332.

un referente concreto, real y ubicado o si, por el contrario, es una simple configuración literaria. Dicotomía que se encuentra ya entre los neoplatónicos, lo que da idea del problema en sí mismo. Crantor, el primer comentarista de Platón, sostuvo que el relato platónico respondía a la realidad, mientras que el propio Proclo, excelso alumno platónico, consideró la narración como una alegoría, «una teoría del cosmos», expresada en forma de imágenes<sup>3</sup>.

3. Y dentro de los peripatéticos, es llamativa la postura de Aristóteles. Compara la historia de la Atlántida con lo que Homero contó sobre el muro de Troya, que, una vez construido por los griegos, desapareció por intervención divina<sup>4</sup>. Ironía ésta de Aristóteles que no gustó a Posidonio<sup>5</sup> que le contesta que, en lugar de proferir tal observación, debió considerar que Solón se informó de los sacerdotes egipcios y que, por lo tanto, la narración platónica, basada en Solón, tiene visos de historicidad, ιστορήσει.

4. Esta dicotomía, ficción/realidad, ha sido una constante en la investigación y ha polarizado, demasiado directamente, las diversas interpretaciones, al margen del modo y estilo de composición dialogada de Platón. Se prescinde, en gran medida, de cuál pudo ser el propósito del filósofo al insertar tal descripción<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> PROCLO: *In Tim.*, 21 a-d y 24b.

<sup>4</sup> En Estrab. XIII 1, 36 y asimismo PROCLO: *In Tim.* 61a.

<sup>5</sup> En Estrab. II 3,6.

<sup>6</sup> Un trabajo reciente de VIDAL-NAQUET: «Athens and Atlantis: Structure and Meaning of a Platonic Myth», en *Myth, Religion and Society*, London, 1981, pp. 201-214, recoge esta perspectiva. Se sorprende, nota 3, de que los filólogos como Taylor y Cornford no hayan relacionado la narración mítica con el contenido del *Timeo*. La misma observación en *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona, 1983, p. 306. Traducción de MARCO-AURELIO GALNARINI de *Le chasseur noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, París, 1981. De muchos puntos de vista defendidos aquí soy deudor, aunque mi enfoque es distinto y también la conclusión. Elogia a ERNST GEGENSCHATZ: *Platons Atlantis*, Zurich, 1943, por considerar que al menos aquí hay un problema. Cf. H. CHERNISS: «Compte rendu de E. Gegendatz, Platon Atlantis, Zurich, 1943», *AJPh* 68 (1947), pp. 251-257.

5. Y ésta es la perspectiva desde la que quisiéramos desarrollar este tema: en una primera travesía analizaremos la narración, el carácter de un diálogo platónico y el lugar que ocupa la narración de la Atlántida y sus referencias a otros diálogos. Y en una segunda travesía proyectamos tal análisis en la inquietante pregunta de si la Atlántida fue o no una realidad o, por el contrario, una formación literaria.

## II. LA DISTRIBUCIÓN DEL RELATO PLATÓNICO EN EL *TIMEO* Y *CRITIAS*. AL FONDO, LA *REPÚBLICA*

6. La narración de la Atlántida se encuentra en dos diálogos: en el diálogo *Timeo* y en el *Critias*, diálogos, los dos, de la última época platónica<sup>7</sup>. En uno y otro, a la descripción de la Atlántida le precede la de la antigua Atenas, perdida en el tiempo. Pero se observa una diferencia: en el *Timeo*, un diálogo amplio, la narración de la Atlántida se inserta al principio, tras una breve presentación y resumen del diálogo la *República* y ante una larga exposición sobre el origen del mundo, del hombre y su mutua relación con la sociedad. Exposición ésta llena, a la vez, de imaginación y de conocimientos matemáticos, astronómicos y fisiológicos hasta entonces conocidos<sup>8</sup>.

7. El diálogo *Critias*, por el contrario, es un diálogo incompleto y sólo contiene, después de una breve alusión al *Timeo*<sup>9</sup>, la descripción de la vieja ciudad de Atenas y de la Atlántida<sup>10</sup>. Y es importante advertir que la descripción de la Atlántida, en sí misma, es más minuciosa en el *Critias* que la ofrecida en el *Timeo*, donde casi sólo hay una referencia y nada más. En cambio, la descripción del pasado de Atenas es

<sup>7</sup> Cf. DÍAZ TEJERA: «La cronología de los diálogos platónicos», *Emerita* 29 (1961), pp. 241-286.

<sup>8</sup> La introducción comprende 17a-20d. El relato de la Atlántida, con la presentación de *Critias*, 20d-27c. El tema cosmológico, desde 27c hasta el final.

<sup>9</sup> *Crit.* 106-109b.

<sup>10</sup> *Crit.* 109b-121c. La descripción del pasado de Atenas, 109b-112e; la de la Atlántida, 112e al final.

más completa en el *Timeo* que en el *Critias*. Por ello es obligado de todo punto utilizar y compaginar las dos redacciones.

8. Lo que sí resulta claro es que el diálogo *Critias* sigue al *Timeo* y que es su complemento, pues el *Timeo*<sup>11</sup> anuncia al *Critias* y el tema que se desarrolla en éste responde exactamente al anunciado en el *Timeo*. Este hecho no lo rectifican pequeñas discrepancias como que en el *Timeo* Atena reina sola en Atenas, mientras que en el *Critias*, así como en el *Menéxeno*, reina en compañía de Hefesto. Asimismo en el *Timeo* las primitivas constituciones de Atenas son un eco de las de Egipto, mientras en el *Critias* se omite esta relación.

9. Mas tampoco cabe duda alguna de que el *Timeo* es un diálogo posterior al extenso diálogo de la *República*, del que el *Timeo* desgrana puntos fundamentales<sup>12</sup> y seleccionados. En la *República*, además de tratar de la degradación de los distintos sistemas políticos, es decir, de la timocracia hacia la oligarquía, de ésta a la democracia y de la democracia a la tiranía, se proyecta la configuración del estado o gobierno ideal y de sus componentes, sobre la concepción de una analogía o casi isomorfismo entre las distintas funciones del alma humana y las del estado ideal, con la siguiente correlación: a) los gobernantes, a ser posible, han de ser sabios o filósofos, porque en ellos anida y fermenta la facultad racional; b) los guardianes o defensores de esta ciudad ideal deben ser valientes y fogosos y deben responder a la facultad sensitiva y voluntativa del alma, y c) los obreros especializados en cada uno de los oficios deben responder al deseo y a la ambición que aflora en el alma<sup>13</sup>. En realidad palpita aquí, en este isomorfismo de ciudad ideal respecto al alma humana, la armónica distribución del trabajo en razón de la capacidad y condiciones espirituales del hombre: un estado ideal que traduce la justicia en la armonía de sus componentes.

<sup>11</sup> *Tim.* 27b.

<sup>12</sup> Es la doctrina común. Las objeciones de A. RIVAUD: *Platon, Timée-Critias*, París, 1970, *Notice* p. 21, no son consistentes. Recurrir a los ἀγρᾶφα δόγματα de Platón resulta hipotético.

<sup>13</sup> Una excelente descripción puede leerse en la *Introducción de Platón. La República*, Madrid, 1949, pp. LXXXIX-CXX por M. Pabón y Fernández Galiano.

10. Si bien, con no poca tristeza Platón, al final de la *República*<sup>14</sup>, reconoce la imposibilidad de que gobiernen los sabios filósofos, a no ser «por alguna inspiración divina», ἔκτινος θείας ἐπινοίας. Textualmente comenta: «creo que este estado ideal no ha existido en ninguna parte de la tierra. Pero quizá allá en el cielo, ἐν οὐρανῷ ἴσως, se encuentre como paradigma y modelo, παράδειγμα»<sup>15</sup>. Mas si en este pasaje Platón sitúa su estado ideal en el cielo, en este otro lo sitúa en un pasado lejano<sup>16</sup>: «sin duda se ha engendrado en el tiempo pasado y sin límite, ἢ γέγονε ἐν τῷ ἀπείρῳ τῷ παρεληλυθότι χρόνῳ». Y no olvidemos estas dos connotaciones referidas a la ciudad ideal: *paradigma* y *pasado lejano*.

11. Porque son estos rasgos del estado ideal, las capacidades del alma humana y su proyección en los componentes que han de regir la ciudad ideal y la consideración de ésta como modelo y paradigma en un tiempo pasado, los que fundamentalmente resume Sócrates en el prólogo del *Timeo*<sup>17</sup>. Platón insiste, por boca de Sócrates, que este resumen es exacto respecto a la conversación habida en la *República*. Dice Sócrates<sup>18</sup>: «así pues, todo lo que habíamos desarrollado ayer, ¿lo hemos resumido de nuevo en sus partes principales o hemos de lamentar, querido Timeo, alguna omisión? De ninguna manera, Sócrates —contesta Timeo—. Eso fue exactamente lo que se dijo».

12. Pero ¿qué relación significativa e intencional puede tener este resumen<sup>19</sup> del estado ideal con el relato de la Atlán-

<sup>14</sup> *Rep.* 449 c.

<sup>15</sup> *Rep.* 592 a-b: γῆς γε οὐδαμοῦ οἶμαι αὐτὴν εἶναι. Ἄλλ' ἐν οὐρανῷ ἴσως παράδειγμα ἀνακεῖται.

<sup>16</sup> *Rep.* 449 c.

<sup>17</sup> Interesante resulta el que el *Timeo* seleccione el contenido de los libros de la *República* II-V y nada de VI-VII, donde se trata de la degradación de los sistemas políticos. El problema es de mucha monta: A. E. TAYLOR: *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford, 1962, p. 27.

<sup>18</sup> *Tim.* 19a. SÓCRATES.—ἀρ' οὖν δὴ διεληλυθάμεν ἤδη καθάπερ χθές, ὡς ἐν κεφαλαίους πάλιν ἐπαναλθεῖν, ἢ ποθοῦμεν ἔτι τι τῶν ῥηθέντων, ὧ φίλε Τίμαιε, ὡς ἀπολειπόμενον; TIMEO.—οὐδαμῶς, ἀλλὰ αὐτὰ ταῦτα ἦν τὰ λεχθέντα, ὦ Σώκρατες. Cf. también *Tim.* 18b.

<sup>19</sup> Se trata del resumen que se practica en el *Timeo*, naturalmente. Más tarde volveremos sobre ello.

tida? Es una cuestión, a mi parecer, importante. La descripción de la Atlántida la narra Critias, contemporáneo y pariente de Platón. Es este Critias, junto con Timeo y Sócrates, el tercer personaje y será después el protagonista del diálogo homónimo, *Critias*. La historia, advierte Critias, «procede de los sacerdotes de Egipto, que la relataron a Solón; éste, a su vez, a Diopites, mi bisabuelo, que, tomando el relevo, la refirió a Critias, mi abuelo, ya viejo, cerca de noventa años. De éste, precisamente, la escuché yo, sentado sobre sus rodillas, yo, que a la sazón tenía diez años»<sup>20</sup>.

13. Pues, tras esta *captatio benevolentiae* por parte de Platón la narración y descripción en sí de la Atlántida y tanto en el *Timeo* como en el *Critias* —con la distribución ya señalada— comprende dos temas o partes muy claras: una, la primera, tiene como objetivo el de ensalzar la grandeza de la Atenas antigua, la Atenas perdida en los tiempos. La segunda parte, en cambio, ofrece la descripción del poderío de la isla Atlántida que, al principio y en razón a que fue fundada en su organización por el dios Posidón, se mostró respetuosa con los dioses y la justicia, mas, al fin, perdido su natural divino, cayó en la soberbia y en el desprecio de lo más sagrado. Atacó, en su ambición expansionista, lo que estaba del lado de acá de las Columnas de Hércules, pero fue vencida por Atenas que restableció la libertad de las naciones. Luego, por efecto de un maremoto, fue destruida y sumergida en las aguas del Océano.

14. Llamo la atención de nuevo: la descripción de la isla Atlántida siempre viene detrás de la descripción de la proto-Atenas. Y sorprende que los estudiosos pongan el acento en la parte de la Atlántida, en oposición a la propia estructura del diálogo. Es cierto que el omitir las consideraciones sobre la proto-Atenas en una dialéctica entre Atenas-Atlántida es un error, no sólo de estructura literaria, sino de pura lógica<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> *Tim.* 20d-21 e. He transcrito un resumen tan sólo.

<sup>21</sup> Registro dos excepciones: O. BRONEER: «Plato's Description of Early Athens and the Origin of Metageinia», *Hesperia*, 1949, pp. 49-59, y H. HERBER: «Urathen, der Idealstaat», en P. STEINMETZ (ed.): *Palíngenesia*, pp. 108-134. Y de forma muy explícita, VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento*,

Veamos este punto, con más detalle, en consonancia con la estructura del diálogo.

### III. RESUMEN DEL RELATO PLATÓNICO SEGÚN EL *TIMEO* Y EL *CRITIAS*

15. Los sacerdotes egipcios de la ciudad Saítica, ciudad que mantenía buenas relaciones con Atenas<sup>22</sup>, miran con poca sorpresa a Solón que les había hablado de la antigüedad de Atenas y de sus mitos lejanos. El más anciano de los sacerdotes le comenta<sup>23</sup>: «Solón, Solón, vosotros los griegos sois siempre niños, παῖδες. Y un griego no es nunca viejo, γέρων». Ante la sorpresa de Solón, el anciano le explica que los griegos, dados los numerosos cataclismos y diluvios que han sufrido, no conservan su historia por escrito. Detrás de cada cataclismo, empiezan de nuevo su historia. Por el contrario, nosotros, por la regularidad del Nilo y porque conservamos todo en nuestros escritos, tanto lo que a vosotros atañe como a lo que está en derredor, disfrutamos de una historia *sin interrupción*. «Vosotros —textualmente<sup>24</sup>— no tenéis una historia encanecida por el tiempo: οὐδὲ μάθημα χρόνω πολιὸν οὐδέν».

16. «Y así ignoráis que la estirpe más bella y noble entre los hombres, τὸ κάλλιστον καὶ ἄριστον γένος<sup>25</sup>, ha nacido en vuestro país, de la que tú y toda la ciudad desciende, pues se

*op. cit.*, p. 306: «el historiador que quiera comprender el mito de la Atlántida se encuentra sometido a una triple obligación: la de no separar las dos ciudades que Platón ha unido tan estrechamente, la de referirse constantemente a la física del *Timeo* y la de poner en relación, por ello mismo, el mito histórico cuya estructura trata de determinar con el "idealismo" platónico».

<sup>22</sup> Cf. Heród. II 178,1: φιλέλλην δὲ γενόμενος ὁ Ἄμασις, ἄλλα τε ἐς Ἑλλήνων μετεξετέρους ἀπεδέξατο καὶ δὴ τοῖσι ἀπικνεομένοισι ἐς Αἴγυπτον ἔδωκε Ναύκρατιν πόλιν ἐνοικῆσαι. Y también I 29-30.

<sup>23</sup> *Tim.* 22 b: ὦ Σόλων, ὦ Σόλων, Ἕλληνες αἰεὶ παῖδες ἐστε· γέρων δὲ Ἕλλην οὐκ ἔστιν.

<sup>24</sup> *Tim.* 22 c.

<sup>25</sup> *Tim.* 23 b.



ha conservado un poco de su simiente, περιλειφθέντος ποτὲ σπέρματος βραχέος<sup>26</sup>. Sí, Solón, hubo un tiempo, *antes de* la mayor de las destrucciones causada por las aguas, en el que la ciudad que hoy día es Atenas, *era* la mejor en la guerra y de manera especial, la más civilizada en todos los aspectos, κατὰ πάντα εὐνομοτάτη διαφερόντως... Y de nuestras dos ciudades es la tuya más antigua en mil años... Y desde que nuestro país se civilizó, han transcurrido, según relatan *nuestros escritos*, ocho mil años. Así pues, te voy a mostrar las leyes de tus conciudadanos de hace nueve mil años, y de manera abreviada de entre sus hazañas una muy singular... Compara vuestras leyes con las de esta ciudad. Encontrarás aquí, todavía hoy, numerosas semejanzas a las que vosotros teníais: la clase sacerdotal separada y aislada de todas las demás; las distintas clases de artesanos, de forma que cada grupo de ellos desempeña un oficio por separado. En cuanto a los guardianes, habrás observado que se mantienen al margen de las demás clases. Y en lo tocante a los valores espirituales, περὶ τῆς φρονήσεως<sup>27</sup>, ves cuánto cuidado y preocupación ha tenido la ley aquí desde el principio...».

17. «De otra parte, numerosas y grandes fueron vuestras hazañas y las de tu ciudad: aquí *están escritas* y causan admiración. Pero hay una que sobresale: *nuestros escritos* cuentan de qué manera vuestra ciudad aniquiló, *hace ya tiempo*, un poder que avanzaba en insolencia, ἔπαυσέν ποτε δύναμιν ὕβριν πορευομένην<sup>28</sup>, y que invadía a la vez toda Europa y Asia y que su ataque lo realizaba desde el exterior, desde el Océano Atlántico, ἔξωθεν ὀρμηθεῖσαν ἐκ τοῦ Ἀτλαντικοῦ πελάγους»<sup>29</sup>.

18. En este punto, el anciano sacerdote sitúa este poder y su amenaza: «una isla, mayor que Libia y Asia unidas, emplazada delante de un estrecho que los griegos llaman Columnas de Hércules. Desde esta isla se podía pasar a otras islas y ganar, incluso, el continente sobre la ribera opuesta. Este impe-

<sup>26</sup> *Tim.* 24 a. Esta observación es importante, porque explica la continuidad de «algo de lo mismo original».

<sup>27</sup> *Tim.* 24 b.

<sup>28</sup> *Tim.* 24 c.

<sup>29</sup> *Tim.* 24 e.

rio, dueño de esta gran isla y de muchas otras, lo era también de parte del continente: en Libia se extendía hasta Egipto y en Europa hasta Tirrenia»<sup>30</sup>.

19. Hasta aquí lo más significativo de la Proto-Atenas y de la Atlántida en la versión del *Timeo*. Y se habrá observado la desproporción narrativa entre lo dedicado a la Proto-Atenas, con amplitud y minuciosidad de detalles, y lo dedicado a la Atlántida: en realidad, la narración se limita a ubicarla en el mar exterior. Lo contrario acontece en el diálogo *Critias*. Aquí lo relativo a la Proto-Atenas es sólo alusivo, mientras que la descripción de la isla Atlántida, en su aspecto de gobierno y en el de su topografía, es minuciosa y con abundantes noticias.

20. En el reparto que los dioses practicaron de la tierra, esta isla correspondió a Posidón, dios del mar<sup>31</sup>. Se enamoró de una doncella, de nombre Clito, y engendró y crió cinco generaciones de hijos, varones y gemelos, *παίδων δὲ ἄρρένων πέντε γενέσεις δυδύμους γεννησάμενος ἐθρέψατο*<sup>32</sup>. Al hijo mayor lo hizo rey supremo y a los demás los hizo príncipes y esta secuencia de realeza duró mucho tiempo. De este modo, el gobierno y el reino lo conservaron en su familia<sup>33</sup>.

21. Además, la isla rebosaba de todo tipo de riquezas: abundaba en metales, particularmente el metal oricalco, el más apreciado después del oro y conocido sólo de nombre<sup>34</sup>. También era rica en alimentos de todo tipo, y de entre otros animales abundaban los elefantes<sup>35</sup>. Pero en especial es digno de mención el toro, cuyo sacrificio, tras darle caza *sin armas*, garantizaba el juramento de los gobernantes de respetar las

<sup>30</sup> *Tim.* 24 e-25 d. La posterior Etruria.

<sup>31</sup> *Crit.* 109 b y 113 b y ss. Este reparto se hace «sin disputa», *αὐτὸ κατ' ἔριπν*, frente a lo que se dice en *Menex.* 237 c. Y me parece positiva la observación de VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento, op. cit.*, p. 314, de que aquí se separan Atenea y Posidón: Atenea para Atenas, Posidón para la Atlántida, cuando ambas divinidades eran veneradas en el Erecteo.

<sup>32</sup> *Crit.* 113 e.

<sup>33</sup> *Crit.* 114 d.

<sup>34</sup> *Crit.* 114 e.

<sup>35</sup> *Crit.* 115 a.

leyes de sus mayores. El texto <sup>36</sup> es interesante: «suelos los toros que había en el templo de Posidón, los diez reyes, una vez solos, tras suplicar al dios que les fuera dado capturar la víctima a él agradable, sin hierro, ἄνευ σιδήρου, sino con instrumentos de madera y con lazos, ξύλοις καὶ βρόχοις, se ponían a la caza».

22. Por doquier se encontraban sustancias fragantes y olorosas. Y fuentes, una de agua fría y otra caliente, fluían ricas y bellas <sup>37</sup>. La configuración de la isla fue especial, casi *onfálica*. Posidón, que todo lo puede, hundió el cetro y creó zonas alternas de agua y tierra, más grandes y más pequeñas, en cerco respecto de unas y otras. Había dos zonas de tierra y tres de agua, dispuestas concéntricamente, de modo que todas sus partes se hallaban a igual distancia del *centro* <sup>38</sup>. Más tarde, con sus riquezas construyeron puentes sobre los canales, dársenas y puertos, al tiempo que se aprovisionaron de barcos de diversos tamaños. Y así la isla se abrió al mar exterior. Pero estas mismas riquezas sembraron la ambición y la injusticia y los gobernantes y habitantes perdieron el sentido de la moderación <sup>39</sup>. Y el dios Zeus se enfadó... <sup>40</sup>.

#### IV. IMPORTANCIA SIGNIFICATIVA DEL RESUMEN DE LA *REPÚBLICA*. LA PROTO-ATENAS

23. El diálogo *Critias*, pues, habla del carácter divino de la Atlántida, en lo que coincide con el *Timeo* <sup>41</sup>. Pero también de su sistema de gobierno y de su alternancia familiar; de sus riquezas y abundancia de animales; de su configuración topográfica y de su abertura comercial y de las consecuencias de estas riquezas, esto es, la ambición y la injusticia, a lo que también alude la narración del *Timeo* <sup>42</sup>. Y vuelvo a la pregun-

<sup>36</sup> *Crit.* 118 d.

<sup>37</sup> *Crit.* 117 a.

<sup>38</sup> *Crit.* 109 d ss.

<sup>39</sup> *Crit.* 121 a.

<sup>40</sup> Aquí se interrumpe, bruscamente, el relato del *Critias*.

<sup>41</sup> Cf. § 13.

<sup>42</sup> Cf. § 17.

ta<sup>43</sup>: ¿tiene algo que ver el resumen de la *República* hecha por Sócrates en el *Timeo* y la narración de la Atenas arcaica y de la Atlántica? Sin duda ninguna, la relación es estrecha, relación que el propio Platon explicita. Cuando Sócrates hubo terminado el resumen y antes que el viejo sacerdote egipcio comenzara su relato a Solón, aquél nos dice<sup>44</sup>:

ἀκούοιτ' ἂν ἤδη τὰ μετὰ ταῦτα περὶ τῆς πολιτείας ἣν διήλθομεν, οἷόν τι πρὸς αὐτὴν πεπονθῶς τυγχάνω· προσέοικεν δὲ δὴ τινὶ μοι τοιῷδε τὸ πάθος, οἷον εἴ τις ζῶα καλὰ που θεασάμενος, εἴτε ὑπὸ γραφῆς εἰργασμένα εἴτε καὶ ζῶντα ἀληθινῶς ἡσυχίαν δὲ ἄγοντα, εἰς ἐπιθυμίαν ἀφίκοιτο θεάσασθαι κινούμενά τε αὐτὰ καὶ τῶν τοῖς σώμασιν δοκούντων προσήκειν κατὰ τὴν ἀγωνίαν ἀθλοῦντα· ταῦτόν καὶ ἐγὼ πέπονθα πρὸς τὴν πόλιν ἣν διήλθομεν.

«Escuchad todavía ahora a propósito del estado ideal que hemos descrito, qué tipo de sensación he experimentado ante él. Esta sensación se me asemeja a la que siento uno cuando, por haber contemplado bellos seres vivos, ya representados en pintura, ya realmente vivos, pero en reposo, desea ardientemente verlos en movimiento y efectuando los ejercicios que convienen a sus cuerpos. Esto mismo es lo que yo he experimentado respecto al estado ideal que hemos dibujado».

24. A continuación, Sócrates confiesa que le gustaría llevar a cabo tal deseo, el de reproducir las hazañas de ese estado ideal, la educación de los ciudadanos y las relaciones con otros estados. Pero se confiesa incapaz: «por tanto, Critias y Hermócrates, me conozco y sé que no sería capaz de hacer el elogio adecuado, *ικανῶς ἐγκωμιάσαι*, de estos hombres y de su ciudad». Pero tampoco —observa— los poetas y sofistas. Sólo vosotros podéis hacerlo: «quedan personas como vosotros que por naturaleza y educación participan a la vez de la filosofía y de la política».

25. Más explícito resulta el pasaje en el que se compara

<sup>43</sup> Cf. § 12.

<sup>44</sup> *Tim.* 19 b y ss.

el relato de la Proto-Atenas conforme lo oyó Solón con la descripción de la ciudad ideal. El texto <sup>45</sup> es muy importante en boca del joven Critias:

τὰ μὲν δὴ ῥηθέντα, ὦ Σώκρατες, ὑπὸ τοῦ παλαιοῦ Κριτίου κατ' ἀκοὴν τὴν Σόλωνος, ὡς συντόμως εἰπεῖν, ἀκήκοας· λέγοντος δὲ χθὲς σοῦ περὶ πολιτείας τε καὶ τῶν ἀνδρῶν οὓς ἔλεγες, ἐθαύμαζον ἀναμιμνησκόμενος αὐτὰ ἃ νῦν λέγω, κατανοῶν ὡς δαιμονίως ἕκ τινος τύχης οὐκ ἄπο σκοποῦ συνηνέχθης τὰ πολλὰ οἷς Σόλων εἶπεν· οὐ μὴν ἐβουλήθην παραχρῆμα εἰπεῖν· διὰ χρόνου γὰρ οὐχ ἱκανῶς ἐμεμνήμην. ἐνενόησα οὖν ὅτι χρεῶν εἶη με πρὸς ἑμαυτὸν πρῶτον ἱκανῶς πάντα ἀναλαβόντα λέγειν οὕτως... τοὺς δὲ πολίτας καὶ τὴν πόλιν ἦν χθὲς ἡμῖν ὡς ἐν μύθῳ διήεισθα σύ, νῦν μετενεγκόντες ἐπὶ τάληθὲς δεῦρο θήσομεν ὡς ἐκείνην τήνδε οὖσαν, καὶ τοὺς πολίτας οὓς διενεοῦ φήσομεν ἐκείνους τοὺς ἀληθινούς εἶναι πργόνους ἡμῶν, οὓς ἔλεγεν ὁ ἱερεὺς.

«Has escuchado, Sócrates, lo que, de forma sucinta, contara el viejo Critias según lo había oído de Solón. *Ayer*, cuando hablabas de tu sistema político, σοῦ περὶ πολιτείας, y de los ciudadanos <sup>46</sup>, estaba sorprendido recordando lo que *ahora* acabo de relatar. Imaginaba que por un cierto y divino azar y no sin intención habías topado, en muchos aspectos, con lo que Solón había narrado. No quise, es verdad, decirlo al punto porque, debido al tiempo transcurrido, no me acordaba suficientemente. Pensé que debía concentrarme en mí mismo para luego, recordado con exactitud todo el relato, exponerlo como lo he hecho... Los ciudadanos y la ciudad de *ayer* nos presentaste como *en un mito*, transportados *ahora* al *reino de la verdad*, confirmaremos que *aquella* ciudad es *ésta* aquí y que los ciudadanos que *imaginaste* diremos que son nuestros *verdaderos antepasados*, de los que habló el sacerdote».

26. El texto citado marca contrastes significativos: *ayer*, frente a *hoy*; *mito* frente a *verdad* y *ciudad ideal* frente a *ciudad*.

<sup>45</sup> *Tim.* 25 e y ss.

<sup>46</sup> Naturalmente se refiere a la ciudad ideal dibujada en la *República*. Cf. aquí § 9.

dad real. Y parece claro que la intencionalidad de Platón fue la de querer dar realidad a su estado ideal, realidad en el pasado, en la nebulosa de los tiempos: ese estado ideal existió *una vez* y fue la Proto-Atenas. Mas respecto al pasaje comentado cabe la siguiente observación: que el texto viene inmediatamente detrás de la narración de la isla Atlántida. Lo esperaríamos después de la descripción de la Proto-Atenas. Luego podría referirse tanto a Atenas como a la isla de la Atlántida y el sintagma «aquella ciudad es ésta» aludiría también a la Atlántida. Pero entonces, ¿la Proto-Atenas y la Atlántida son la misma cosa, la misma ciudad? Ya hemos defendido que de ninguna manera conforme a la propia estructura de los diálogos *Timeo* y *Critias*<sup>47</sup>. Ahora apuramos nuestra postura desde el propio contenido. En efecto, Platón, no sin propósito, repite que la Proto-Atenas fue una ciudad de tierra, de continente y sin puertos: «esa antigua Atenas vuestra ha recibido su semilla de Gaya, la tierra, y de Hefesto, el fuego»<sup>48</sup>. Y en el *Critias*<sup>49</sup> se afirma que la tierra ática era más extensa que ahora: por un lado llegaba hasta el Istmo, por otro hasta el Citerón y hasta las alturas del Parnaso. Asimismo, que «la tierra toda», *πᾶσα γῆ*<sup>50</sup>, de este país aventajaba a todas en fertilidad, que era capaz de alimentar a un gran ejército, incluso sin trabajar la tierra. Y algo parecido cabe decir de su Acrópolis<sup>51</sup>: «no era cual hoy... Era en otro tiempo, ἐν ἑτέρῳ χρόνῳ, tan vasta que se extendía hasta el Erídano y el Iliso y la limitaba por el norte el Licabeto. La periferia y las mismas pendientes de la Acrópolis estaban habitadas por los agricultores y artesanos, que cultivaban la tierra en su derredor. Pero su parte superior la ocupaban la clase de los guerreros, separados del resto, alrededor del santuario de Atenea y Hefesto, τὸ μάχιμον αὐτὸ καθ' αὐτὸ μόνον γένος περὶ τὴν Ἀθηνᾶς Ἥφαιστου τε ἱερὸν κτωκῆκειν, a la manera de un jardín con una sola mansión, μιᾶς οἰκίας κῆπον».

<sup>47</sup> Cf. §§ 13 y 14 y ss. En realidad, en el *Timeo* sólo se alude a la Atlántida. Luego no hay contradicción.

<sup>48</sup> *Tim.* 23 e: ἐκ Γῆς τε καὶ Ἥφαιστου τὸ σπέρμα παραλαβοῦσα ὑμῶν.

<sup>49</sup> *Crit.* 110 d-e.

<sup>50</sup> *Crit.* 110 e.

<sup>51</sup> *Crit.* 112 a-b.

27. Este último sintagma, αὐτὸ καθ' αὐτὸ μόνον γένος, esconde la noción de mismidad y de unidad. Nociones que se reflejan en el hecho de que la Acrópolis —se dice líneas más abajo<sup>52</sup>— disfrutaba de una única fuente, μία κρήνη, de agua abundante y que era bien templada tanto en invierno como en verano, εὐκράς οὖσαν πρὸς χειμῶνά τε καὶ θέρος<sup>53</sup>. Y como culminación de estas nociones, sus propios habitantes, sus hombres de bien, por virtud de Atenea y Hefesto, que tienen la naturaleza común, κοινήν φύσιν, son autóctonos, αὐτόχθονες<sup>54</sup>. Luego las dimensiones de solidez, limitación, mismidad y unicidad parpadean en el trasfondo de la Atenas prehistórica.

#### V. LA ATLÁNTIDA, CONTRAPUNTO DE LA PROTO-ATENAS

28. Algo diferente acontece respecto a la Atlántida. Al principio, también aquí la tierra es una noción pertinente: es una isla, que tiene una llanura y una montaña donde habitaban los padres de la doncella Clito, nacidos de la tierra, κατὰ ἀρχὰς ἐκ γῆς ... γεγονότων<sup>55</sup>. Pero pronto brota en la isla la noción de mezcla: Posidón, en torno a esta montaña central, forma tres canales de agua y si bien no llegaban barcos al principio se debía —insinúa irónicamente Platón— «a que todavía no los había y tampoco navegación, πλοῖα γὰρ καὶ τὸ πλεῖν οὐπω τότε ἦν»<sup>56</sup>. Sin embargo, pronto se abrió a la mar, se construyeron puertos y arribaron navíos y mercancías<sup>57</sup>. Tierra y agua son componentes básicos de la Atlántida.

<sup>52</sup> *Crit.* 112 d.

<sup>53</sup> La traducción de esta última frase no es fácil. Desde luego no parece correcto «également saine en hiver et en été», de A. RIVAUD, *op. cit. ad hoc*. La idea de mezcla resulta clara por *Critias* 111e: ὥρας μετριώτατα κεκραμένας y *Tim.* 24 c, τὴν εὐκρᾶσίαν τῶν ὥρων, manteniendo su uniformidad. Cf. la observación de VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento, op. cit.*, p. 316, nota 63.

<sup>54</sup> *Crit.* 109 c.

<sup>55</sup> *Crit.* 113 c-d.

<sup>56</sup> *Crit.* 113 e.

<sup>57</sup> *Crit.* 115 d.

29. Y tierra y agua, en dialéctica mutua, constituyen elementos que provocan lo indeterminado y la inestabilidad. La no-homogeneidad fermenta por doquier: de sus construcciones, unas son simples, ἀπλά, y otras de diferentes piedras y abigarradas, ποικίλα<sup>58</sup>. Dos fuentes, una de agua caliente y otra de agua fría, y de sus cisternas, unas se abrían al cielo mientras otras eran techadas<sup>59</sup>. Las piedras, arrancadas de la tierra, unas eran blancas y otras rojas<sup>60</sup>. Y los reyes se reunían para deliberar «cada quinto y cada sexto año alternativamente, concediendo igual honor al número par y al impar, ἀρτίῳ καὶ περιτῷ μέρος ἴσον ἀπονέοντες<sup>61</sup>.

30. Esta alteridad y heterogeneidad, frente a la mismidad y homogeneidad de la Proto-Atenas, se vio favorecida, en su progresión dialéctica inevitable, por el desvaimiento y disminución de la naturaleza divina de sus gobernantes, que se llenaron de ambición y de poder injustos, πλεονεξίας ἀδίκου καὶ δυνάμεως<sup>62</sup>. Y a diferencia de la Proto-Atenas, cuyo ejército todo fue sepultado bajo tierra, κατὰ γῆς, la isla Atlántida desapareció bajo el mar, κατὰ γῆς θαλάττης<sup>63</sup>. La vieja Atenas, pues, como la tierra firme, refracta lo sólido y lo inmutable; la Atlántida, en cambio, mezcla de mar y tierra, engendra la evolución y la inestabilidad. Luego se trata de dos realidades distintas, según nuestra hipótesis, y la Proto-Atenas la escena en la que pudieron realizarse los componentes básicos de la ciudad ideal.

31. Con todo, Platón, no sin malicia, cuando describe la Proto-Atenas, deja caer observaciones en las que marca contrastes entre la Atenas histórica de su tiempo, la Atenas marítima y aquella vieja Atenas que *casi* es modelo. Se explican así pasajes como el siguiente: la Acrópolis de entonces no es como la de ahora. «Una sola noche de diluvios inundó por todas

<sup>58</sup> Crit. 116 b.

<sup>59</sup> Crit. 118 a.

<sup>60</sup> Crit. 116 a.

<sup>61</sup> Crit. 119 d. Cf. VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento*, art. cit., p. 269, nota 42.

<sup>62</sup> Crit. 121 b.

<sup>63</sup> Crit. 112 a.



partes la tierra y a ésta ahora la volvió desnuda y desierta»<sup>64</sup>. Y en otro lugar<sup>65</sup> se dice: «hubo muchos y grandes cataclismos en estos nueve mil años, pues tal es el intervalo de tiempo que separa la época contemporánea de ahora de aquel lejano tiempo, τσαῦτα γὰρ πρὸς τὸν νῦν ἀπ' ἐκείνου τοῦ χρόνου γέγονε ἔτη. Y así, en ese largo período la tierra ática era arrastrada desde las alturas... y no depositaba sedimentos dignos y sólidos, sino que, en su deslizamiento constante, desaparecería en el abismo del mar... En comparación con la de entonces, πρὸς δὲ τότε, la de ahora, τὰ νῦν, es comparable a un esqueleto descarnado por la enfermedad». Y completa este contraste diciendo<sup>66</sup>: «toda nuestra tierra ática, que se extiende toda entera desde el resto del continente hasta el piélagos, εἰς τὸ πέλαγος, viene a ser como un promontorio». Con todo, lo más relevante de estos contrastes radica en que se realizan en el *Critias*, que describe la Atlántida. Luego cabe deducir que la Atenas histórica es el reflejo de inestabilidad de la Atlántida.

32. La Atenas histórica y contemporánea de Platón revela el contrapunto de la Atenas vieja y primitiva, de la Proto-Atenas. Aquélla pierde su tierra, se llena de puertos, se abre al mar y sufre la inestabilidad de los cambios políticos. Se hace Atlántida. De la mismidad se ha pasado a la alteridad. Y no carece de importancia el que fuera Solón, legislador ateniense, la fuente remota de la narración de la Atlántida.

## VI. REFERENCIAS A LA COSMOGONÍA DEL *TÍMEO*

33. Ahora bien, en el cuerpo central del diálogo *Tímeo*, al hablar de los cuatro elementos, Platón afirma que la tierra es lo sólido y que «jamás podría mudar hacia otro elemento, (γῆ) οὐ γὰρ εἰς ἄλλο γε εἶδος ἔλθοι ποτ' ἄν<sup>67</sup>». Esto es, la tierra no sufre *alteridad*. Y ello, además, porque «la tierra es, de los cuatro elementos, la más difícil en el movimiento,

<sup>64</sup> *Crit.* 112 a.

<sup>65</sup> *Crit.* 111 a-b.

<sup>66</sup> *Crit.* 111 a.

<sup>67</sup> *Tim.* 56 d.

ἀκίνητοτάτη, y la más tenaz en su corporeidad, πλαστικωτάτη. Y es necesario que lo que ha nacido con estas características tenga el basamento más firme y seguro, τὰς βάσεις ἀσφαλεστάτας»<sup>68</sup>. Y la conclusión se hace evidente: «si un elemento permanece invariable e idéntico a sí mismo, ὁμοιον καὶ ταῦτὸν αὐτῷ, no puede ni sufrir cambio, μεταβολή, ni alteración»<sup>69</sup>.

34. Lo contrario sucede con el agua y con lo que está sometido a mezcla. «Respecto al agua, se tiene, en principio, dos variedades, una líquida y otra sólida. La variedad líquida se debe a que participa y está compuesta de aquellos elementos de agua que son pequeños. Y en razón de la desigualdad de éstos, ἀνίσων ὄντων, esta variedad líquida resulta movable, ya ella en sí misma, ya por otro, a causa de su no homogeneidad, κινητικὸν αὐτὸ τε καθ' αὐτὸ καὶ ὑπ' ἄλλου διὰ τὴν ἀνωμαλότητα»<sup>70</sup>. El agua, pues, lleva en sí misma la posibilidad de cambio y de *alterarse*. Es la célebre teoría platónica de *lo mismo y lo otro*.

35. En esta perspectiva y con proyección analógica cabe componer la siguiente comparación: la Atlántida es tierra y mar y la Atenas histórica es tierra y mar, ambas ciudades expuestas al movimiento, al cambio y a la alteración. Y de aquí un proceso similar en su devenir histórico. En su trasfondo, la Proto-Atenas, tierra sólida y firme y un eco de la ciudad ideal, redonda y compacta como toda idea. Se entiende, entonces, esa irónica observación de Platón<sup>71</sup> cuando dice por boca de Critias: «me es necesario advertir, antes de pasar a mi relato, que no os sorprendáis si oís muchas veces nombres griegos en lugar de los bárbaros». La razón aducida es que los egipcios ya los tradujeron a su lengua y Solón los re-traduce en sus poemas. Desde luego, la observación platónica resulta-

<sup>68</sup> *Tim.* 55 e.

<sup>69</sup> *Tim.* 57 a. Sólo por efecto de cataclismos cósmicos: «una sola noche de diluvios inundó por todas partes la tierra y a ésta —el Ática— la volvió desnuda y desierta», *Crit.* 112 a.

<sup>70</sup> *Tim.* 58 d.

<sup>71</sup> *Crit.* 113 a. Cf. VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento, op. cit.*, p. 320, con interpretación algo diferente.

ría casi cómica si no es porque Platón quiso indicar que tan griega es la Atlántida como la Atenas histórica.

## VII. INTENTO DE VERACIDAD DEL RELATO

36. De todo lo dicho me confirmo en la opinión de que el relato de la Atlántida y de la Proto-Atenas es la proyección creadora de la mente platónica sobre las nociones conceptuales de *lo mismo y lo otro*, de la *idea y la realidad*, del *modelo y la copia*. Pero bien que se preocupó Platón de hacernos creer que el relato implica una realidad verdadera: «Os voy a contar una antigua historia, λόγον, que he oído de un hombre no joven»<sup>72</sup>. Se emplea la palabra *logos* y no *mito*, pero flanqueada por los determinantes *antigua y viejo*. Y en otro pasaje<sup>73</sup> se habla de «una historia ciertamente extraña, λόγου ἀτόπου, y en general, en mi opinión, verdadera, παντάπασί γε μὴν ἀληθοῦς». También encontramos el término *logos*, pero a su lado el determinante *extraño, ἀτόπου*, que literalmente significa *sin lugar*. ¿Ironía platónica? Asimismo se registra el determinante *verdadera* pero mitigado con la partícula restrictiva γε, «en mi opinión».

37. Y machacona es la recurrencia que lo que cuenta Solón está registrado en los *escritos sagrados*<sup>74</sup> de los sacerdotes egipcios. Es más, en el *Critias*<sup>75</sup> se afirma que Solón transcribió el relato de los sacerdotes a sus poemas y que los manuscritos de dicha transcripción los dejó al abuelo y que ahora los posee el propio Critias, que dice: «los he estudiado en mi juventud»<sup>76</sup>. En la misma línea de convencernos de la verdad de la Atlántida, Platón pone el origen de la narración<sup>77</sup> en boca de Solón, un personaje histórico, y no digamos su exquisito cuidado de ofrecernos lugares geográficos conocidos:

<sup>72</sup> *Tim.* 21 a.

<sup>73</sup> *Tim.* 20 d.

<sup>74</sup> Cf. §§ 14 y ss.

<sup>75</sup> *Crit.* 113 a.

<sup>76</sup> *Crit.* 113 b: καὶ αὐτὰ γε δὴ τὰ γράμματα παρὰ τῷ πάππῳ τ' ἦν καὶ ἔτ' ἐστὶν παρ' ἐμοὶ νῦν, διαμεμελέτηται τε ὑπ' ἐμοῦ παιδὸς ὄντος.

<sup>77</sup> Cf. § 15.

Atenas, Egipto, Libia, Asia<sup>78</sup> y el Océano Atlántico que ya menciona, con conocimiento, Heródoto<sup>79</sup>. Son, sin duda, pinceladas aquí y allá que tienden a dar veracidad al relato de la Atlántida y en las que, en gran medida, se apoyan los que defienden la existencia de la misma.

38. Pero no nos dejemos engañar por el carácter literario de Platón. Ya hemos aludido a los escritos sagrados en que Platón simula apoyar el relato de la Atlántida<sup>80</sup>. Mas a cualquiera sorprende, de ser ciertos estos escritos, dado que serían el argumento más sólido para conceder veracidad a la narración, que tengamos dos versiones diferentes y distintas. Si en el *Critias*, como hemos dicho, Solón los copió y sus manuscritos fueron depositados en la familia Critias, en el *Timeo* no se dice nada de esto: sólo que tales escritos estaban en Egipto<sup>81</sup>, no que Solón los hubiera transcrito ni que estuvieran en la familia de Critias.

39. Y Plutarco<sup>82</sup>, en su biografía de Solón, se hace eco, no con poca malicia, de esta discrepancia. Comenta así: «Solón, que había proyectado una gran obra sobre el *relato* o *mito* atlántico que había oído de los sabios egipcios... cesó en su empeño, no por ocupación, como afirma Platón, sino más bien por vejez». Nótese la dualidad *relato* o *mito* y la vejez en lugar de ocupación. Y la verdad es que si Solón visitó Egipto en el reinado de Amasis, amigo de los atenienses<sup>83</sup>, debió ser muy anciano: Solón vivió en los años 630-560 a. C. y Amasis subió al trono en el año 570 a. C. Con todo, lo importante radica en la vaguedad con que Platón rodea el argumento más probatorio de historicidad. Argumento que nadie creyó ni siquiera el piadoso y platónico Plutarco. Y es que cada diálogo impone sus exigencias en razón de su propia estructura, en tanto que creación literaria.

<sup>78</sup> Cf. §§ 17 y ss.

<sup>79</sup> I 203: ἡ ἔξω στηλέων θάλασσα ἢ Ἀτλαντὶς καλεομένη: «el mar fuera de las columnas es el llamado mar Atlántico».

<sup>80</sup> Cf. § 37 y nota correspondiente.

<sup>81</sup> *Tim.* 26 b-c. Cf. también 23 a, 24 d y 27 b.

<sup>82</sup> *Solón* 31, 6 y 32, 1.

<sup>83</sup> Heród. II 178 y § 15 y nota 22.

40. De otra parte, un diálogo platónico ofrece rasgos especiales, que hacen no pocos guiños al lector. Podría creerse que un diálogo platónico es una obra dramática, por el hecho de que aparecen en escena unos personajes que conversan sobre un tema determinado con ausencia, entre bastidores, del propio autor Platón. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Platón, en esos pequeños prólogos que antepone a los diálogos, marca una distancia respecto a la escena, haciendo ver que lo de la escena es de mentirijilla<sup>84</sup>, ya mediante el modo de comunicación, ya mediante la lejanía en el tiempo. El diálogo la *República* tiene su origen en una conversación habida en el Pireo, en casa de un rico hombre, con otros muchos interlocutores y algunos de ellos hermanos de Platón. Pero el diálogo en sí, el reflejo del que ahora tenemos, tuvo lugar al día siguiente, cuando Sócrates, tras invitar a Timeo, Critias y Hermócrates, les refiere aquella conversación del Pireo. De este modo, Sócrates dice lo que dijo él y lo que los demás interlocutores expusieron. Se produce, pues, una *comunicación indirecta*: la actualidad *escénica* ha desaparecido y la exactitud de la transmisión puede quedar entre paréntesis.

41. Otras veces el método empleado es distinto. Es el caso del *Timeo*. Aquí la comunicación es directa y escénica: los tres personajes citados devuelven la invitación a Sócrates y aparecen en escena dialogando directamente. Sócrates abre el diálogo con una pincelada de fina realidad<sup>85</sup>: «uno, dos, tres. Pero, querido Timeo, ¿dónde está el cuarto? Alguna flaqueza o dolencia se lo habrá impedido», contesta Timeo. La comunicación directa y escénica está clara y las palabras son las de los propios interlocutores. Pero no nos descuidemos. No toda la narración del *Timeo* es así. Precisamente el relato referido tanto a la Proto-Atenas como el referido a la Atlántida se proyectan en la lejanía del tiempo. La transmisión del texto viene desde muy lejos e incluso desde el extranjero: los sacerdotes egipcios,

<sup>84</sup> Cf. LASSO DE LA VEGA: «El diálogo y la filosofía platónica del arte», *Est. Clás.* XII (1968), pp. 311-374. Recogido en *De Sófoeles a Brecht*, Barcelona, 1974, 2.ª ed., pp. 137-203.

<sup>85</sup> *Tim.* 17 a. ¿Cuál es este cuarto personaje? No se sabe y las conjeturas son numerosas: ¿Filebo, Filolao, el propio Platón?

Solón, Diopites, Critias el viejo, Critias el joven... el que da a conocer el relato en el diálogo<sup>86</sup>. Demasiada distancia y lejanía. Platón hace un guiño al confiado lector y parece decirle: «tú puedes creerte lo que quieras, pero a mí no puedes culparme. A mí, en cambio, me sirve para creerme que mi estado ideal pudo haber existido y que, según mi razonamiento, a partir de la Atlántida se explica la situación actual de Atenas».

42. No menos desconcertante resulta el propio nombre de Atlántida. En principio, la denominación Atlántida sugiere, en el contexto griego, el occidente. La relación con el mítico y gigante Atlas, rey de Mauritania y que fue condenado a sostener sobre sus hombros la esfera celeste, no tiene sentido alguno, además de que contradice el propio texto platónico. Éste habla<sup>87</sup> del mar exterior y de una isla en el océano: «un poder que se lanzó desde el exterior del mar Atlántico, ἔξωθεν ... ἐκ τοῦ Ἀτλαντικοῦ πελάγους». «Y este Océano tenía una isla delante del estrecho que llaman Columnas de Hércules, νῆσον πρὸ τοῦ στόματος ὃ ὑμεῖς Ἡρακλέους στήλας». Y por la misma razón tampoco tiene sentido su relación con el pueblo de los Atlantes, cercanos a las montañas Atlas, mencionados por Heródoto<sup>88</sup>. Pero estos atlantes —o ataramantes como también los llama Heródoto— fueron un pueblo bárbaro situado en el corazón de Libia. Por tanto, no en el mar exterior ni en una isla<sup>89</sup>.

43. Luego todo apunta a que la denominación Atlántida es una invención platónica y se apoya en el nombre que ya en mar exterior u océano tenía en la tradición literaria: ἡ Ἀτλάντις θάλασσα, «el mar atlántico» leemos ya en Heródoto<sup>90</sup>. Sin duda el mar exterior, *mare ignotum*, a diferencia del

<sup>86</sup> *Tim.* 20 d-e. No entro en el intrincado problema de la identificación de los Critias. Cf. A. RIVAUD, *op. cit.*, nota *ad hoc*, y TAYLOR, *op. cit.*, pp. 22 y ss.

<sup>87</sup> *Tim.* 24 e-25 a. Y §§ 17 y 18.

<sup>88</sup> Heród. IV 184. También Pausanias I 33, 5, que asimismo llama Nasamones; Plinio V 44 ss.

<sup>89</sup> Sin embargo, esta última relación tuvo una larga tradición: la menciona Diod. Sículo III 54, Dionisio de Halicarnaso que la recoge de Dionisio Escitobraquio en el siglo II d. C. Cf. JACOBY: *F. Gr. H.*, I 32, frag. 7 y comentario en pp. 511 y ss.

<sup>90</sup> Heród. I 202.

mediterráneo, ofrecía, por su desconocimiento, un escenario muy apropiado para *colocar*, porque *no estaba*, la utopía de la Atlántida.

44. He hablado de *utopía*, «un lugar sin lugar, donde se alimentan rasgos propios de la imaginación. De aquí que la descripción de la Atlántida en el *Critias* revele características que son componentes significativos de los mitos, si bien sobre el trasfondo congruente de que se trata de una isla en el océano exterior. La congruencia lógica no está reñida con la irrealidad. He aquí algunos rasgos míticos: *a)* Posidón, dios marino, es el antepasado y patrón de la Atlántida, mientras Atenea lo es de la ciudad de Atenas. Y el mito nos dice, según Apolodoro<sup>91</sup>, que Posidón y Atenea rivalizaron por Atenas: aquél hizo brotar un pozo de agua salada y ésta hizo brotar un olivo. Los dioses olímpicos dieron la victoria a Atenea. Es fácil observar la personificación divina de los elementos agua y tierra y su diversa estabilidad<sup>92</sup>, según la hemos analizado; *b)* la configuración geométrica de la isla Atlántida recuerda el rasgo propio de la perfección mítica: círculos concéntricos de agua y tierra culminados, a su vez, por un centro axial y dominante<sup>93</sup>. La noción de *onfalós*, de ombligo que polariza y concentra en sí la dirección y la mirada de los hombres, es una marca significativa: Delfos, Jerusalén, la Meca<sup>94</sup>; *c)* la existencia de dos fuentes, ya agua dulce o caliente, ya dulce o salada, ya medicinal o venenosa, es un tópico mítico. La encontramos por doquier: en la isla de los feacios, Esqueria, adonde llega Ulises y en las islas Afortunadas, por ejemplo<sup>95</sup>; *d)* la fragancia que envuelve la isla<sup>96</sup>, ora proceda de raíces y hierbas, ora sean esencias que se extraen de frutas o flores, es otro indicio mítico y resulta frecuente. Constituye un aura que

<sup>91</sup> Apol. III 14, 1; Pausanias I 24, 3. También Heród. VIII 55.

<sup>92</sup> Cf. §§ 26 y ss.

<sup>93</sup> *Crit.* 117 a, 109 d ss. Aquí § 22.

<sup>94</sup> M. ELIADE: *Tratado de Historia de las religiones*, Madrid, 1954, p. 224.

<sup>95</sup> *Od.* VII 179 y *Crit.* 117 a. Respecto a las Afortunadas, cf. DÍAZ TEJERA: «Las Canarias en la Antigüedad», en *Canarias y América*, ed., Madrid, 1988, pp. 13-32.

<sup>96</sup> *Crit.* 115 a.

hace presente lo sagrado y lo mítico, cual la sensualidad del incienso <sup>97</sup>. Se explica en este contexto que Platón llame a su Atlántida, «esa isla sagrada», νῆσος ἱερὰ <sup>98</sup>.

45. La conclusión no puede ser otra que la siguiente: la narración platónica de la Atlántida conforma una creación literaria que esconde, a modo de símbolo, una preocupación político-filosófica con fundamento en una dimensión conceptual cosmológica. La estructura dialógica en la que se resume, precisamente, la utopía de un estado *ideal*, en la que se aleja al lector en la lejanía del tiempo pasado, en la que se produce la mezcla de cosas reales y no reales, y en la que afloran por doquier rasgos míticos, apoya mi interpretación <sup>99</sup>. Las pinceladas reales o supuestamente reales forman parte del arte creador de Platón.

#### VIII. REFERENCIAS REALES E HISTÓRICAS AL RELATO PLATÓNICO

46. Esta postura, esto es, que el relato de la Atlántida es una ficción literaria —y entramos en la segunda travesía—, ya la explicitó el neoplatónico Proclo y, aunque con ironía, el propio Aristóteles, como hemos dicho <sup>100</sup>. Y debo advertir que de esta tesis participan —y ello es importante— la mayoría de los filólogos. Ya desde el primer traductor francés del *Timeo*, Lays

<sup>97</sup> M. ELIADE, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

<sup>98</sup> *Crit.* 115 b.

<sup>99</sup> No es un proceder único. Teopompo (cf. JACOBY: *F. Gr. H.*, 115 F. 15) elaboró igualmente una conformación literaria en su ciudad utópica, Meropia. Se trata de un remedo platónico: el diálogo entre Solón y los sacerdotes egipcios, aquí se realiza entre Sileno y el rey Midas y Atlantis es una ciudad *guerrera*, μάχιμος, y Atenas, *piadosa*, εὐσεβής. No resulta extraño el juicio de SERRA RÁFOLS: *Rev. de Historia*, 61 (1943), p. 254, de que el tema de la Atlántida es del todo ajeno a los estudios canarios. Cf. también M. MARTÍNEZ: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Tenerife, 1996, pp. 46 y ss.

<sup>100</sup> Cf. aquí §§ 2 y 3.



le Roy<sup>101</sup>, pasando por Rohde<sup>102</sup>, Wilamowitz<sup>103</sup>, Taylor<sup>104</sup>, Rivaud<sup>105</sup>, Frutiger<sup>106</sup> y tantos otros.

47. Sin embargo, los estudiosos no han desistido de buscar a la Atlántida un referente real o al menos un modelo histórico que hubiera servido de base inspiradora. Respecto al primer aspecto, que la Atlántida es localizable y, si dejamos a un lado hipótesis extravagantes<sup>107</sup>, predomina la tendencia de que la Atlántida responde a la existencia de una gran isla en el Océano Atlántico, frente a las Columnas de Hércules, vestigio de un gran continente y cuyos testigos actuales podrían ser las numerosas islas que afloran aquí, como las islas Azores, las Canarias y otras, por lo demás de origen volcánico. Los que defienden esta tesis se apoyan en la propia descripción de Platón que, en efecto, habla de una gran isla en el Atlántico y frente al estrecho que se llama Columnas de Hércules<sup>108</sup>.

48. Ya en Posidonio se vislumbra esta postura<sup>109</sup>. Pero quizá uno de los autores que más han influido en este sentido ha sido Ignacio Donnelly con una obra<sup>110</sup> cuya primera edición tuvo lugar el año 1822 y en el 1889 ya tenía dieciocho ediciones, traducida al alemán en 1894 y, sorprendentemente, una última edición en el año 1949. Esta influencia se vio acentuada por su discípulo Lewis Spence, que defendió en tres obras<sup>111</sup> sus puntos de vista, aunque con más moderación. En realidad, estos autores ahogan su hipótesis con un montón de

<sup>101</sup> *Le Timée de Platon*, 1582, p. 13, citado por A. RIVAUD, *op. cit.*, p. 25.

<sup>102</sup> *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1876, pp. 211-213.

<sup>103</sup> *Platon I*, pp. 586-592.

<sup>104</sup> *Op. cit.*, pp. 49-51.

<sup>105</sup> *Op. cit.*, pp. 19 y ss.

<sup>106</sup> *Les Mythes de Platon*, New York, 1976, pp. 192 y ss.

<sup>107</sup> Por ejemplo, que está situada en el continente americano, en Marruecos, en Nigeria, en Liberia, en el Cáucaso o en Escandinavia. Cf. VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento*, art. cit., p. 203 y nota 8; LUCE, *op. cit.*, p. 43 y notas correspondientes.

<sup>108</sup> *Tim.* 24 e-25 a. Y §§ 17, 18 y 42.

<sup>109</sup> Cf. § 3 y nota correspondiente.

<sup>110</sup> *Atlantis: the Antediluvian World*, New York, 1822. Un resumen de su postura en LUCE, *op. cit.*, pp. 44 y ss.

<sup>111</sup> *The Problem of Atlantis*, Londres, 1924; *Atlantis in America*, Londres, 1925, y *The History of Atlantis*, Londres, 1926.

referencias y de relaciones histórico-culturales y de tipo geológico, por supuesto no siempre defendibles. Y claro es, esta hipótesis siempre va acompañada de estudios sobre el fondo oceánico, como ya hizo M. P. Termier<sup>112</sup>, por ejemplo.

49. Pero hoy día hay pruebas geofísicas positivas que excluyen toda posibilidad de existencia de un continente hundido en medio del Atlántico<sup>113</sup>. Además, «incluso admitiendo que pudieran haberse producido muy importantes desplazamientos de tierras en el Atlántico en períodos relativamente recientes como en el Paleolítico, esa época es demasiado antigua para ajustarse a la Atlántida de Platón, que es extremadamente letrada y culta»<sup>114</sup>. Más contundente se muestra Frutiger<sup>115</sup>: «il est impossible d'admettre une tradition relative à cet événement <continente hundido> qui, en tout état de cause, serait infiniment plus ancien que l'apparition de l'homme sur notre planète». Por supuesto que resulta inconcebible que hoy día, con los medios científicos de que se dispone, no se haya podido registrar indicios geológicos de un continente hundido. Esta teoría, pues, es hoy insostenible.

50. Dentro de esta referencia real de la Atlántida, aludimos a la teoría de A. Schulten y no por lo convincente, sino por lo extraña. Opinia Schulten<sup>116</sup> que la Atlántida podría identificarse con la Tartesos ibérica. Y lo piensa así porque a) Tartesos está en Occidente como la Atlántida; b) los ramales fluviales del Betis o Guadalquivir estarían en consonancia con los canales de la Atlántida; c) la relación de uno de los reyes atlánticos, Gádeiros, Γάδειρος, con Gádeira, Γάδειρα, Cádiz<sup>117</sup>; d) las riquezas de metales en una y otra ciu-

<sup>112</sup> *Bulletin de l'Institut Océanographique*, junio, 1913, citado por RIVAUD, *op. cit.*, p. 29, nota 5.

<sup>113</sup> LUCE, *op. cit.*, p. 47.

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>115</sup> *Op. cit.*, p. 193: el hundimiento de una gran isla en el Atlántico habría dejado una tradición oral, dado el tiempo en que la sitúa Platón.

<sup>116</sup> «Atlantis», *Rheinisches Museum*, 88, pp. 326-348. Este trabajo se encuentra traducido en *Tartessos*, Austral, Madrid, 1972, pp. 158 y ss.

<sup>117</sup> De los canales de la Atlántida, *Crit.* 118 d y sobre los canales del Betis, cf. Estrabón III 4,3. Respecto a Gádeiros, Gádeira, SCHULTEN, *op. cit.*, p. 162.

dad <sup>118</sup>. Pero, a pesar de los esfuerzos de Schulten, Tartesos es todavía una hipótesis, no era una isla y no estaba en medio del mar exterior.

51. Distinta es la segunda postura de que hablamos <sup>119</sup>, la de buscar al relato de la Atlántida un modelo histórico que diera razón de las pinceladas realistas de la narración. En esta línea se ha defendido que Platón pudo haberse inspirado en la isla de Sicilia, en la que, durante los siglos v y iv a. C., rivalizaron Cartago y los griegos de Occidente <sup>120</sup>. La estirpe cartaginesa representaría el aspecto bárbaro, no civilizado y de amenaza de la Atlántida, mientras la estirpe helénica sería la antítesis y además piadosa y respetuosa con los dioses: sería un eco de la Proto-Atenas. Desde luego el poderío cartaginés fue grande y su alianza con Etruria, recordada todavía por Aristóteles <sup>121</sup>, parece constituirse como una insostenible comunidad política contraria a la grecidad de Occidente. Y sus acciones bélicas contra Siracusa y otras ciudades helénicas de la Magna Grecia se narran en Diodoro Sículo, como la llegada de la poderosa armada de Aníbal <sup>122</sup> en el año 409; el saqueo de Selinunte <sup>123</sup>, la destrucción total de Hímera <sup>124</sup>, la rendición de Agrigento <sup>125</sup> y el agobiante asedio, durante quince años, a la propia Siracusa <sup>126</sup>. Acciones y comportamientos que Platón conoció de primera mano en sus tres viajes a Sicilia <sup>127</sup>.

52. Frente a este poder «bárbaro», opone Platón la superioridad de la raza helénica con no poco orgullo. Y lo hace

<sup>118</sup> De la Atlántida, *Crit.* 114 d-115 c. De Tartesos, SCHULTEN, *op. cit.*, p. 170.

<sup>119</sup> Cf. § 47.

<sup>120</sup> Esta propuesta fue insinuada por M. PALLOTINO en *Ar. Cl.*, IV, fasc. 2 (1952), pp. 231 y ss., a propósito de una reseña desarrollada por C. CORBATO: *Ar. Cl.*, V, fasc. 2, 1953, pp. 232 y ss., y por W. BRANDENSTEIN: *Atlantis. Grösse und Untergang eines geheimnisvollen Inselreiches*, Viena, 1951.

<sup>121</sup> Arist. *Pol.* III 1310 b 30. Fruto de esta alianza fue la derrota de los griegos focenses en la batalla de Alalia en el año 535 a. C.

<sup>122</sup> Diod. XIII 44, 54.

<sup>123</sup> Diod. XIII 57-8.

<sup>124</sup> Diod. XIII 59-62.

<sup>125</sup> Diod. XIII 85-91.

<sup>126</sup> Diod. XIV 62, 71-4 y 14-5, 41-5, 48-53.

<sup>127</sup> Los viajes se realizaron en los años 387, 367 y 361.

cuando en la República asigna las funciones correspondientes a la clase guerrera de su ciudad ideal. Dos pasajes son suficientes<sup>128</sup>: ὄρα δὴ καὶ εἰ τόδ' πρὸς πρέπον λέγω. φημὶ γὰρ τὸ μὲν Ἑλληνικὸν γένος αὐτὸ αὐτῷ οἰκείον καὶ συγγενὲς τῷ δὲ βαρβαρικῷ ὀθυεῖόν τε καὶ ἀλλότριον, esto es, «mira también si es acertado esto que digo: afirmo que la estirpe griega es ella allegada y pariente para consigo misma pero ajena y distinta respecto al mundo bárbaro». Se observa una «mismidad» de la estirpe griega, incluso aunque luchan griegos contra griegos, frente a los bárbaros que son enemigos por naturaleza<sup>129</sup>. El otro pasaje dice así<sup>130</sup>: δοκεῖ δίκαιον Ἑλληνας Ἑλληνίδας πόλεις ἀνδραποδίζεσθαι, ἢ μὴδ' ἄλλη ἐπιτρέπειν γένους φείδεσθαι, εὐλαβουμένους τὴν ὑπὸ τῶν βαρβάρων δουλείαν; ὄλω καὶ παντί, ἔφη, διαφέρει τὸ φείδεσθαι. Traducimos: «¿resulta justo que las ciudades de Grecia esclavicen a los griegos o más bien deben imponerse en lo posible incluso a las otras ciudades a fin de que así respeten la raza helénica, evitando su propia esclavitud en poder de los bárbaros? En absoluto, dijo. Importa mucho que la respeten».

53. Y se ha visto<sup>131</sup> un reflejo de esta concepción de superioridad de la estirpe griega en la carta séptima que Platón dirige a los gobernantes de Siracusa. En la carta<sup>132</sup>, con cierta tristeza, Platón se lamenta de que Dionisio el Joven no hubiera llevado a cabo su programa político<sup>133</sup>. De esta manera «habría esclavizado a los cartagineses», δουλώσασθαι καρρηδονίους, que son *los bárbaros* de los personajes citados de la República. Y más adelante<sup>134</sup>, con nostalgia, afirma respecto a su discípulo Dión:

Δίωνα γὰρ ἐγὼ σαφῶς οἶδα ... ὅτι, τὴν ἀρχὴν εἰ κατέσχεν, ὡς οὐκ ἄν ποτε ἐπ' ἄλλο σχῆμα ἀρχῆς ἐτράπετο ἢ Συρακούσας μὲν πρῶτον τὴν πατρίδα τὴν ἑαυτοῦ,

<sup>128</sup> Rep. 470 c.

<sup>129</sup> Rep. 470 d: βαρβάρους φήσομεν πολεμίους φύσει εἶναι.

<sup>130</sup> Rep. 469 b.

<sup>131</sup> Así C. CORBATO, art. cit., p. 235. En ello basa todo su razonamiento.

<sup>132</sup> Ep. VII 333 a.

<sup>133</sup> Cf. Ep. VII 336 b.

<sup>134</sup> Ep. VII 335 e-336 a. Cf. también Ep. VIII 357 a y ss.

ἐπεὶ τὴν δουλείαν αὐτῆς ἀπῆλλαξε καὶ φαιδρύννας ἐλευθερίῳ ἐν σχήματι κατέστησε, τὸ μετὰ τοῦτ' ἂν πάσῃ μηχανῇ ἐκόσμησε νόμοις τοῖς προσήκουσί τε καὶ ἀρίστοις τοὺς πολίτας, τό τε ἐφεξῆς τούτοις προύθυμειτ' ἂν πράξαι, πᾶσαν Σικελίαν κατοικίζειν καὶ ἐλευθέραν ἀπὸ τῶν βαρβάρων ποιεῖν, τοὺς μὲν ἐκβάλλων, τοὺς δὲ χειρούμενος.

«Pues estoy muy seguro de que Dión, si hubiera alcanzado el poder, en modo alguno se hubiera aplicado a otro sistema político que el siguiente: primero, habría apartado de la esclavitud a Siracusa, su patria, y la habría instalado en la más espléndida libertad; después, con todos sus medios, habría gobernado a sus ciudadanos con leyes adecuadas y las mejores y a continuación se habría desecho en deseos de repoblar la totalidad de Sicilia y lograr su independencia de los bárbaros, expulsando a unos y sometiendo a otros».

54. Esta realidad histórica, con sus vicisitudes, *a)* se la ha sintetizado, de una parte, en Cartago, proyectada en Sicilia, y, de otra, en Atenas, polarizada en los griegos occidentales y en concreto en Siracusa; *b)* esta dualidad implica, a su vez, un poder no civilizado y bárbaro, y otro, civilizado y respetuoso; *c)* fue una realidad muy cercana y casi de experiencia vivida por parte de Platón; *d)* luego no habría sido extraño que Platón se inspirara en dicha realidad para configurar la dicotomía Atlántida y Atenas y, sobre, todo, la consonancia de los rasgos de la Atlántida con características de Cartago.

55. Y esta consonancia de rasgos sería la siguiente: *a)* la esfera de influencia cartaginesa en su misma extensión coincide con la de la Atlántida: «desde el Océano Atlántico, en Libia hasta Egipto, en Europa hasta Tirrenia»<sup>135</sup>; *b)* un soberbio poder naval<sup>136</sup>; *c)* la existencia de elefantes<sup>137</sup>; *d)* apertura al comercio<sup>138</sup>; *e)* la constante y soberbia amenaza que viene de occidente<sup>139</sup>.

<sup>135</sup> *Tim.* 25 b. Aquí, § 18.

<sup>136</sup> *Crit.* 117 d. Aquí, § 22.

<sup>137</sup> *Crit.* 114 e. Aquí, § 21.

<sup>138</sup> *Crit.* 117 e. Aquí, § 22.

<sup>139</sup> *Tim.* 24 e. Y aquí, § 17.

56. Sin duda, loable esfuerzo de investigación. Pero *a)* Sicilia está situada en el centro del Mediterráneo y Cartago no es una isla; *b)* ni Cartago ni Sicilia fueron anegadas por un maremoto o cataclismo; *c)* el poderío cartaginés no fue vencido ni por Atenas ni por otros griegos. La supuesta similitud de algunos rasgos, pues, no proyectan identidad.

57. En esta línea de oposición entre bárbaros y helenos, tiene cierto predicamento la suposición de P. Friedländer<sup>140</sup>, seguido de J. Bidez<sup>141</sup>, de que el conflicto entre Atenas y la Atlántida es una transposición mítica, proyectada hacia occidente, de las guerras médicas. Se admite que Platón pudo inspirarse en las descripciones de Ecbatana y de Babilonia tratadas por Heródoto<sup>142</sup>. Y la descripción que hace este historiador del centro mítico de Asia es significativa: llanura cercada de montañas y que da nacimiento a un inmenso río, provocando tras las montañas cinco canales<sup>143</sup>. Y la verdad que sorprende el paralelismo<sup>144</sup> entre las palabras de Solón a Critias en el *Timeo* y el principio de la *Historia* de Heródoto. «Solón<sup>145</sup> contó, pues, a Critias, mi abuelo, cómo en su vejez recordaba en qué grandes y admirables hazañas antiguas de esta ciudad, *μεγάλα καὶ θαυμαστά τῆς πόλεως ἔργα*, habían caído en el olvido a causa del paso del tiempo y por la destrucción de los hombres». Y Heródoto<sup>146</sup> comienza así: «He aquí la exposición de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para que ni los hechos de los hombres con el tiempo, *τῷ χρόνῳ*, queden olvidados ni las grandes y maravillosas hazañas, *ἔργα μεγάλα τε καὶ θαυμαστά*, realizadas así por los griegos como por los bárbaros queden sin gloria».

58. Desde luego, es llamativo este paralelismo textual. Y no lo es menos la concordancia del siguiente texto con la realidad histórica de la actuación de Atenas en las guerras médi-

<sup>140</sup> *Platon* I, 2.ª ed., Berlín, 1954, pp. 300-304.

<sup>141</sup> *Éos ou Platon et l'Orient*, Bruselas, 1945, apéndice II, pp. 33 y ss.

<sup>142</sup> Heród. I 98, 1; I 178, 1.

<sup>143</sup> Heród. III 117.

<sup>144</sup> Paralelismo acentuado por VIDAL-NAQUET: *Formas de Pensamiento*, *op. cit.*, pp. 310 y ss.

<sup>145</sup> *Tim.* 20 e.

<sup>146</sup> Heród. I 1, 1.

cas. El texto <sup>147</sup> es el siguiente, en alabanza a esta ciudad por los sacerdotes egipcios: «al principio, a la cabeza de todos los helenos, luego sola por necesidad, abandonada de todos y al límite de los mayores peligros, venció a los invasores, se alzó con la victoria, preservó de la esclavitud a los que no habían sido nunca esclavos y, sin rencores, liberó a todos los demás pueblos y a vosotros mismos». Y no es difícil advertir que aquí Platón se habría referido a las batallas terrestres de Maratón y Platea, y no a la batalla naval de Salamina, dada la hostilidad que Platón mostraba a una Atenas marítima <sup>148</sup>.

59. De nuevo los estudiosos descubren rasgos que dibujan paralelos. Aquí se habla de Atenas. Pero de una «extraña Atenas», como observa Vidal-Naquet <sup>149</sup>, una Atenas que no se embarcó en las naves... Y no se habla de la Atlántida, sino de Oriente y también «un extraño Oriente».

60. Otro paralelo se aduce. A menudo se ha comparado la isla de la Atlántida con Esqueria, la isla de los feacios, una isla situada «en occidente» y cuya existencia es sólo épica: es la isla descrita por Homero en la *Odisea* y a la que Ulises, en su peregrinar desde Troya, llega y es agasajado <sup>150</sup>. Y lo cierto es que pueden encontrarse no pocos paralelos. a) Como la Atlántida, Esqueria es una isla, con su monarquía patriarcal y su palacio que rezuma maravillas <sup>151</sup>, adornado de metales preciosos. b) Asimismo la fundó Posidón y si los reyes atlantes descienden de la unión de este dios con la mortal Clito, Alcínoo y Arete, reyes de Esqueria, proceden de la unión de Posidón y de la ninfa Peribea <sup>152</sup>. c) Esqueria es fundamentalmente marina: «confiamos en nuestros marinos, pues el que hace temblar la tierra ha concedido el gran mar a nuestros

<sup>147</sup> *Tim.* 25 c.

<sup>148</sup> Plat. *Leyes* IV 70 b-c y III 699 a-c. Asimismo, J. LUCCIONI: «Platon et la mer», *R.Ét.A.*, 61 (1959), pp. 15-47, y R. WEID: *L'Archéologie de Platon*, París, 1959.

<sup>149</sup> *Formas de Pensamiento*, op. cit., p. 313.

<sup>150</sup> Este paralelo ha sido retomado recientemente por PALLOTINO, art. cit., pp. 234-5, y por L. A. STELLA: «L'Atlantide di Platone e la preistoria egea», *Rend. dell'Inst. Lombardo*, LXV, 1932, pp. 985 ss.

<sup>151</sup> *Od.* VII 34-35.

<sup>152</sup> *Crit.* 113 d-e y *Od.* VII 56 y ss.

barqueros y sus naves son tan ligeras como alas y como el pensamiento»<sup>153</sup>. *d)* Dispone la isla de dos puertos, a un lado y otro de la isla, y de un estrecho canal<sup>154</sup>. *e)* Homero habla de una tierra fecunda: «sus frutos son perennes» y de dos fuentes<sup>155</sup>. *f)* Por último, Esqueria se siente amenazada de quedar oculta por una montaña, μέγα δ' ἡμῖν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψειν, amenaza que viene de Posidón, irritado contra los feacios por su generosidad en socorrer a los hombres que a su isla llegan. Esta amenaza la relata Alcínoo<sup>156</sup>, que la había oído de su padre, Nausítoos, tras alabar la fiabilidad de sus remeros. Y de hecho, un vez Ulises hubo llegado a Ítaca y regresaba la nave que le había llevado, Posidón convirtió la nave en un gran peñasco y lo fijó en el fondo, mientras Alcínoo le sacrificaba toros a fin de que no cumpliera la gran amenaza, la de hacer surgir una gran montaña que impidiera la vista de la isla<sup>157</sup>.

61. Otra vez encontramos rasgos comparables. Sin embargo, *a)* Esqueria nunca llegó a ser sepultada. Y la amenaza de Posidón se limitaba a ocultarla de la vista de los hombres. Precisamente lo contrario de lo que se dice de la Atlántida en el *Timeo*<sup>158</sup>: «la isla Atlántida, así hundida en el mar, desapareció. *b)* Fue piadosa y respetuosa con los dioses y con las leyes, a diferencia de la soberbia que se generó en la Atlántida<sup>159</sup>. *c)* Fue pacífica y no luchó contra Atenas, por lo que la dialéctica entre la Proto-Atenas y la Atlántida desaparece<sup>160</sup>, fenómeno fundamental en el relato platónico.

62. Por último, hoy día, a partir sobre todo de los descubrimientos de sir Arthur Evans<sup>161</sup>, es la isla de Creta y la cultura minoica que en ella se desarrolló el referente más estu-

<sup>153</sup> *Od.* VII 56. Esta noción es recurrente en los libros VII, VIII y IX.

<sup>154</sup> *Od.* VI 264.

<sup>155</sup> *Od.* VII 129 y *Crit.* 117 a.

<sup>156</sup> *Od.* VIII 564 ss.

<sup>157</sup> *Od.* XIII 125 y ss.

<sup>158</sup> *Tim.* 25 d: ἡ τε Ἀτλαντὶς νῆσος ὡσαύτως κατὰ τῆς θαλάττης δῶσα ἠφανίσθη.

<sup>159</sup> Cf. § 30.

<sup>160</sup> Cf. §§ 15 y ss.

<sup>161</sup> *The Palace of Minos at Knossos*, 4 vols., Londres, 1921-1936.



diado y que goza de una cierta buena prensa. El estudioso que por primera vez planteó un paralelismo entre la Atlántida platónica y Creta fue K. T. Frost<sup>162</sup>. Tres factores fundamentan su trabajo: a) Creta, con su capital, Cnosos, fue una gran isla y una gran potencia marina, que habría impuesto su dominio en las islas adyacentes e incluso en el continente, como lo prueba la leyenda de Teseo. Esta situación parece reflejarse en la siguiente frase del *Timeo*<sup>163</sup>: «la isla era para los viajeros de este tiempo una escala en el camino de otras islas y desde éstas hasta el continente que está enfrente, rodeado por aquel verdadero mar». Y líneas más abajo<sup>164</sup>: «una isla cuyo poder real dominaba toda la isla, otras muchas islas y partes del contiente». b) Por supuesto, el paralelo de la caza del toro. Platón dice<sup>165</sup>: «los diez reyes, en el templo de Posidón se ponían a la caza de los toros, sin hierro, tan sólo con instrumentos de madera y con lazos, βρόχοις». Y la verdad es que estas palabras encuentran consonancia con las escenas de caza reproducidas en las famosas copas de Vafia: no se empleaban armas y sí lazos. c) La relación comercial y política en la cultura minoica con Egipto durante la dinastía XVIII. Esta relación es un hecho histórico y a su vez constituiría el eslabón que transmitiera esta realidad histórica a través de los sacerdotes egipcios. La información de la historicidad creto-minoica se había perdido para la memoria griega, pero conservada en la memoria egipcia. De aquí la insistencia por parte de Platón sobre los *escritos* egipcios<sup>166</sup>.

63. Estas ideas están en la base de la relación entre Creta y la Atlántida. Wilhem Brandestein<sup>167</sup> las asume, si bien las

<sup>162</sup> «The Critias and Minoan Crete», *JHS* 33 (1913), pp. 189-206. Frost había publicado, sin nombre, un artículo en el *The Times* del 19 de febrero de 1909 sobre este referente. En el artículo del *Journal of Hellenistic Studies* se reconoce como su autor, pero se equivoca en la fecha, que da 19 de enero de 1909.

<sup>163</sup> *Tim.* 24 c.

<sup>164</sup> *Tim.* 25 a.

<sup>165</sup> *Crit.* 118 d. Aquí § 18.

<sup>166</sup> Pero cf. lo que digo sobre ello en §§ 14 y ss.

<sup>167</sup> *Atlantis. Grösse Untergang eines geheimnisvollen Inselreiches*, Viena, 1951.

desarrolla con los nuevos conocimientos sobre Creta, y con un método histórico más apropiado. Y sobre todo, seleccionando los estratos cronológicos enmarcados en la mitad del segundo milenio <sup>168</sup>. Y a diferencia de Frost, que atribuyó la caída de Cnosos y el poderío cretense a una invasión extranjera <sup>169</sup>, Brandestein habla de una catástrofe telúrica <sup>170</sup>. Este hecho se ha convertido en el argumento más sólido, por su demostración científica, de la referencia de la Atlántida con Creta. Y han sido el arqueólogo griego S. Marinatos <sup>171</sup> en varios trabajos y J. V. Luce <sup>172</sup> los autores que con más ahínco han apoyado esta perspectiva.

64. Pues bien, se sabe que el poderío minoico cayó hacia el 1500 a. C. Y está comprobado científicamente <sup>173</sup> que por esa fecha tuvo lugar una gran erupción volcánica en la isla de Tera, seguida de profundos maremotos. La erupción fue tan intensa que sus cenizas volcánicas llegaron hasta Creta y aún más lejos. Y las excavaciones prueban que sus palacios fueron destruidos por efecto de terremotos.

65. Sin embargo, ni este hecho real coincidente, ni los rasgos aducidos de la caza del toro, ni la situación de Creta respecto a las otras islas, ni la leyenda de Teseo, ni la relación con Egipto no demuestran otra cosa que pinceladas concomitantes, semejantes ocasionales, al igual que las anteriores hipótesis, porque *a)* Creta está situada en el Mediterráneo. *b)* No fue hundida en el mar, como se dice de la Atlántida <sup>174</sup>. *c)* No era rica ni en minerales, ni en flora y, que se sepa, no disponía de elefantes. *d)* La saga de Teseo no refleja en modo alguno la oposición tanto política como militar dibujada por Platón.

<sup>168</sup> Cf. PALLOTINO, art. cit., p. 338.

<sup>169</sup> Cf. art. cit., p. 195.

<sup>170</sup> Cf. *op. cit.*, pp. 30 y ss.

<sup>171</sup> «The Volcanic Destruction of Minoan Crete», *Antiquity* 13 (1939), pp. 425-429. «Acerca del mito de la Atlántida» (en griego), *Kretiká kroniká* 2 (1950), pp. 195-213. «El volcán de Tera y los estados del Egeo» (en griego), *Actas del II Congreso Cretológico*, 1968, pp. 198-216.

<sup>172</sup> *Op. cit.*, pp. 61-125.

<sup>173</sup> Cf. información y detalles en LUCE, *op. cit.*, pp. 60 y ss.

<sup>174</sup> *Tim.* 25 d.

66. La referencia a la isla de Creta durante el poderío minoico es la última y más moderna hipótesis. Ahora bien, dejando a un lado la imposible realidad de un continente hundido <sup>175</sup> o el referente real de Tartesos <sup>176</sup>, todas las hipótesis mencionadas, tanto la relacionada con Sicilia y el poder cartaginés <sup>177</sup> como la que toca al poderío persa y las guerras médicas <sup>178</sup>, tanto la que se apoya en la utópica y épica isla Esqueria <sup>179</sup> como la que se relaciona con la isla de Creta <sup>180</sup>, son sólo hipótesis y en todo caso esferas parciales de inspiración: unos rasgos de tales referentes coinciden con la Atlántida, pero otros no o incluso se oponen. De aquí que se hable de modelos más o menos históricos en los que Platón se haya podido inspirar para elaborar su descripción de la Atlántida. No niego esta posibilidad, en cuanto todo ello ha constituido el acervo cultural y conocimiento de la tradición helénica. Mas este fenómeno no ofrece objeción a la postura de que el relato de la Proto-Atenas y el de la Atlántida es una elaboración literaria de Platón. Todo lo contrario: la apoya en su integridad. Apoya una concepción original platónica, con finalidad político-cosmológica, elaborada con pinceladas realistas tomadas de su acervo cultural e histórico.

---

<sup>175</sup> § 49.

<sup>176</sup> § 50.

<sup>177</sup> §§ 51 y ss.

<sup>178</sup> § 57.

<sup>179</sup> §§ 60 y ss.

<sup>180</sup> §§ 60 y ss.